

MADRE A LOS CINCO AÑOS: EL PARTO POR CESÁREA

José Sandoval¹



Ginecol Obstet (Perú) 2002; 48: 127-31

En mayo de 1939, las noticias que llegan de Europa son aterradoras: el mundo, estupefacto, asiste a los preparativos de lo que podría ser una gran conflagración mundial.

Desde octubre de 1938, la Alemania de Hitler busca el retorno de la ciudad libre de Danzig. Goebels endurece el tono y el quince de marzo pide anexar este territorio. Alienta a los habitantes de la ciudad a manifestar su voluntad de ser alemanes.

El primero de setiembre de 1939, Hitler inicia la Segunda Guerra Mundial. Lanza 63 divisiones, respaldadas por 2000 aviones, contra Polonia. Tras siete días de guerra relámpago, el ejército llega a las puertas de Varsovia. Según el 'New York Times', Polonia fue aplastada como una cáscara de huevo. El Reich había satisfecho sus reivindicaciones sobre la ciudad de Danzig, perdida en 1919.

Otro hecho europeo resaltante en estos tiempos, es la culminación de la Guerra Civil Española, con la victoria del General Franco: una guerra en la que murieron cuatrocientas mil personas, según algunos, y un millón, según otros, entre las que se incluye a un ilustre poeta, Federico García Lorca. En este mes de mayo hay un grandioso desfile en homenaje a la victoria de Franco. En Barajas, dos millones de personas presencian el paso de cien mil soldados y el vuelo de trecientos aviones.

La situación explosiva del momento se complica con alianzas como el Eje Berlín-Roma, el acercamiento

de Alemania y Rusia, el pacto Turco-Ruso. Los esfuerzos del Papa Pío XII por mediar a favor de la paz son infructuosos.

Entretanto, el Perú, gobernado por el General Oscar R. Benavides desde 1936, goza de cierta estabilidad económica por la industrialización limitada, pero sostenida, de esta década: aparecen fábricas de calzados, llantas, vidrios, fertilizantes sintéticos, leche evaporada y de insumos para la construcción y la vivienda.

El tipo de cambio de la moneda, el sol, entre 1929 y 1940, sufrió una devaluación de 2,50 a 6,50 por dólar. Se realizan importantes reformas. Se crean los Ministerios de Educación y Salud Pública; Trabajo y Previsión Social.

En mayo de 1939, el dólar se encuentra a 5,46 soles. Hay un gran poder adquisitivo, pues con 30 centavos en un comedor popular se puede obtener un almuerzo, consistente en un puchero obrero, carapulcra a la chinchana con arroz, bistec apanado con camotes fritos y arroz, un pan y té o café. Los periódicos cuestan 10, 20 y 30 centavos y una entrada al cine Metro cuesta entre 40 centavos y un sol.

El ocho de diciembre de 1939, Benavides entrega la Presidencia a Manuel Prado Ugarteche, que, encabezando un frente patriótico, con el apoyo de comunistas y otros partidos antifascistas, gana las elecciones con 262 971 votos a José Quezada, de la Profascista Unión Revolucionaria, que obtuvo solo 76 mil votos. Para esto contó con la simpatía y el apoyo del régimen de Benavides, con quien la transición fue muy cordial. Luego, Benavides es ascen

Capítulo 5 de la novela 'Madre a los Cinco Años' de José Sandoval. Mad Corp S.A. 2002, Lima, Perú.

1. Ginecoobstetra. Hospital Sergio E. Bernales. Lima, Perú.



Figura 1.
Lina Medina a los nueve meses de gestación.
Figura 2.
Dr. Gerardo Lozada.

dido a Mariscal por Prado y nombrado embajador de Perú en España.

Un evento natural, que conmociona Lima y otras ciudades, es el terremoto del 24 de mayo de 1940, que ocasionó más de cien muertos y miles de heridos.

El Presidente Prado ejecuta un Censo Nacional el nueve de junio de 1940, 64 años después del último censo, y sus resultados son sorprendentes. En el país hay una población de 6 207 967 habitantes, con treinta y cinco por ciento de población urbana y sesenta y cinco por ciento de población rural. Dos tercios de la población vive en la Sierra; hay cincuenta y nueve por ciento de analfabetismo; apenas el once por ciento de la población sobrepasa el quinto año de primaria y Lima tiene 540 mil habitantes.

Al principio de la Segunda Guerra Mundial, el Perú se declaró neutral. Sin embargo, a partir de 1941 el Presidente Prado se manifiesta a favor de los aliados. Luego del ataque a Pearl Harbor, el Perú expresa su solidaridad con Estados Unidos y cancela sus representaciones en Berlín, Roma y Tokio. En 1945, pocos meses antes del final de la guerra en Europa, el Gobierno Peruano declara la guerra a las potencias del Eje, aunque no llegó a hacer ningún envío de tropas ni de armamentos.

Mientras el mundo observa que la Segunda Guerra Mundial es casi una realidad, el otoño limeño se estremece con la noticia que propalan los diarios y concita la atención del mundo y en particular de la ciencia médica: una niña de cinco años y siete meses de edad, que responde al nombre de Lina Medina Lazo, se encuentra con una gestación de nueve meses y a punto de tener su hijo.

La amplia cobertura periodística del caso, ejerce cierta presión en los médicos tratantes que, felizmente, no llega a intranquilizarlos.

Este domingo 14 de mayo de 1939, Día de la Madre, todo el equipo médico y paramédico se encuentra, desde las siete de la mañana, en la Maternidad de Lima. Hay un ambiente especial. Entre el personal se entrecruzan sentimientos de ansiedad, de preocupación, de trabajo incesante y minucioso y hasta de alegría, por aproximarse el desenlace de un trabajo muy cuidadoso, que numerosos profesionales han estado labrando.

La niña es preparada con esmero por las enfermeras. Una bata muy ancha, de color verde claro, envuelve su frágil cuerpo. Su cabello es envuelto en una gorra de tela verde y botas de la misma tela son colocadas en sus pies. Su mirada se torna triste, tiene temor a pesar de la larga conversación que tuvo con el doctor Lozada hace media hora. La enfermera preferida está con ella, pero al parecer no es suficiente. La señora Burga acaricia a Lina, le pide a la niña esperar un momento. Se dirige a la sala de operaciones, pide al doctor que ayude a trasladar a Lina: él, que aún no se ha vestido de cirujano, va presuroso a la habitación de la niña: la encuentra visiblemente asustada; la consuela:

—No te preocupes, Linita, todo va a salir bien.

—¿Me va a doler, doctor? —pregunta la niña.

—No, mi amor; sólo vas a dormir. Cuando despiertes, todo habrá pasado.

—Quisiera que vaya la nana —se refiere a su enfermera.

—Ella va a estar esperándote en la puerta —la tranquiliza el facultativo.

La niña, aparentemente, se tranquiliza. La camilla, halada por dos enfermeras y una obstetrix, es diri-



Figura 3. Lina Medina y su bebé a los diez días posparto.



Figura 4. Lina Medina y su hijo, al ser dados de alta en la Maternidad de Lima, once meses después de la cesárea

gida a la sala de operaciones. Lozada, en la cabeza de Lina, le sonríe a la vez que ayuda a deslizar el vehículo. A cincuenta metros, en la puerta principal del nosocomio, a pesar de haberse programado la operación con toda discreción, los reporteros se hacen cada vez más numerosos. Los policías, llamados especialmente para velar por la seguridad, tienen que realizar enormes esfuerzos para evitar que algunas personas ajenas al personal programado ingresen al hospital.

La sala de operaciones puede albergar un máximo de diez personas, por lo que personalidades médicas, como el Director del Hospital y sus Jefes de Servicio, el Presidente de la Academia Nacional de Medicina, entre otros, tienen que resignarse a observar la intervención desde los balcones que rodean la sala de operaciones. Gruesos vidrios separan herméticamente estos dos ambientes.

Se observa ingresar a la niña a la sala, acompañada por las enfermeras circulantes adecuadamente vestidas. Lozada, ya con ropa verde desde los pies a la cabeza, ayuda a pasar a la niña desde la camilla a la mesa donde será intervenida. Lina se asusta, comienza a llorar. El doctor Lozada resbala su máscara por debajo del mentón y permite a la niña reconocer su rostro a pesar del verde ropaje. La acaricia paternalmente, la mima con palabras amables: la niña se calma un tanto, y, sin salir de su extrañeza, obedece las indicaciones del anestesiólogo.

Lozada y Colareta van hacia los lavaderos en donde encuentran a Bussalleu y a la instrumentista, en los doce minutos obligatorios del cepillado de cada

milímetro de sus manos y brazos, se permiten jugarse algunas bromas para tranquilizarse.

El plan operatorio ya ha sido agotado. No es tiempo de tocarlo: son momentos de relajación, y no encuentran mejor punto que bromear con la enfermera instrumentista que, próxima a casarse, celebra las bromas de los cirujanos; al fin ginecólogos, centran el tema sobre algunos consejos que debe seguir Beatriz, para evitar la cistitis posterior a la luna de miel. Colareta, con la sonrisa escondida por la máscara, le aconseja realizar ciertos ejercicios pélvicos adecuados en días previos, para evitar estas y otras molestias.

El primero en regresar a la sala es el doctor Colareta y se dispone a anestesiarse a la pequeña paciente. Coloca una máscara que le cubre la boca y nariz. La niña se muestra inquieta, es necesario dormirla rápidamente. Por la cara lateral de la mascarilla se administran gotas de una sustancia volátil que son absorbidos por un aditamento de espuma, al mismo tiempo que se administra oxígeno que es aspirado por la pequeña paciente. A este procedimiento se le llama 'anestesia a la reina'. Pronto Lina queda dormida.

El anestesiólogo ordena a la enfermera iniciar el lavado del abdomen el cual lo hace prolijamente, cinco vueltas de un jabón muy espumoso son refregados en cada centímetro de la piel. El doctor Lozada, vestido con su ropa estéril y guantes quirúrgicos totalmente a su medida, imparte repetidas pinceladas de alcohol yodado en el ya aséptico campo

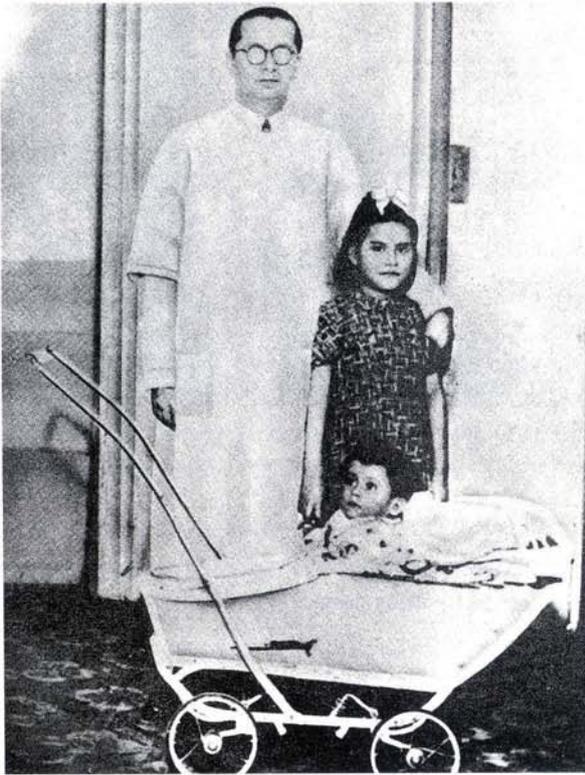


Figura 5. Lina Medina, Gerardo Alejandro y el doctor Rolando Colareta.

operatorio. La enfermera instrumentista alcanza ordenadamente los campos de tela verde con que los cirujanos muy regladamente cubren el desnudo cuerpo de Lina: sólo queda al descubierto una zona de veinte por diez centímetros en la que se procederá a operar.

Hay enorme expectativa en todos los presentes. Desde los balcones, los testigos de honor dominan visualmente toda la sala, de pronto observan que el Doc dirige la mirada a la esquina del impecable recinto, en el que un hombre alto, bien forrado de verde se ubica detrás de una máquina cubierta por un manto blanco. Esta misteriosa persona descubre parcialmente su aparato y lo desliza hasta una prudencial distancia de la mesa de operaciones: es una cámara filmadora, manejada, nada menos que por 'el gringo', el camarógrafo de la Kodak que acompañó al Doc en su viaje a Ticrapo: una vista del ambiente, y luego dirige sus focos a las manos de los cirujanos.

A las ocho y cincuenta de la mañana empieza la delicada operación. Un silencio conmovedor cubre el escenario. Apenas se escucha el pedido de pinzas de los cirujanos y el tintinear del material quirúrgico.

Con el bisturí en la mano, Lozada recibe el 'puede empezar' del anesthesiólogo. Un corte firme en la línea media del abdomen desgarró la tensa piel de la niña. El doctor Bussalleu, atento, separa los tejidos, cohibe los pequeños vasos sangrantes, avanzan sobre la aponeurosis muscular y el peritoneo hasta llegar a la cavidad abdominal. Se observa claramente el útero gestante, unas gasas grandes son colocadas para separar los intestinos de la zona a incidir.

Bussalleu mira a Zegarra, el neonatólogo, que, con una estéril tela sobre sus brazos, parece contestarle que todo está listo para recibir al recién nacido. Para los presentes parece una eternidad, pero apenas han transcurrido cinco minutos. El doctor Lozada sigue demostrando su experiencia y precisión quirúrgica: un corte transversal en la parte baja del útero, permite la salida de líquido amniótico claro. La evidencia de la cabeza fetal es seguida por la introducción de la mano derecha del cirujano que levanta aquella cabeza y, ayudado por la fuerza de Bussalleu desde el fondo del útero, extrae el hijo de Lina.

Es indescriptible el momento de emoción que se vive, todos los rostros, demudados e inmovilizados por una ráfaga de hielo observan al niño suspendido de los pies por el doctor Lozada.

Una pequeña palmada es suficiente para arrancar un intenso llanto: el alarido infantil inunda la sala de operaciones. Un júbilo intenso se manifiesta en los presentes, es el momento en que la ciencia recibe la comprobación del extraordinario suceso. Bussalleu corta el cordón y lo entrega a Zegarra. Pronto viene la reacción normal por saber el sexo del nuevo ser. ¡Varón!, exclama Zegarra y los presentes, empedernidos machistas de estos tiempos, no caben de regocijo.

La operación continúa. Hay un detalle que tratan de fijar bien los cirujanos: es el estado de los ovarios. Éstos tienen características de adulto. Se confirma, entonces, la precocidad sexual de la niña. El 'gringo' no pierde estos detalles, y cada uno de ellos es registrado por sus filmaciones y fotografías. La operación termina con éxito, la actuación de los cirujanos y la del doctor Colareta, en su papel de anesthesiólogo, han sido impecables.



Para las características de Lina Medina, estatura de un metro y diez centímetros, los parámetros del niño son totalmente normales: mide 48 centímetros y pesa 2 700 gramos. En una incubadora es evaluado y controlado por los doctores Zegarra y Ego Aguirre. Todos los exámenes indican que el niño está sano, y se espera que evolucione bien. De todas maneras, los cuidados seguirán siendo muy especiales.

En el vestuario, mientras se despojan del ropaje verde, los tres protagonistas se abrazan: todo salió tal y como lo esperaban. Fuera de la sala de operaciones, la escena continúa siendo bastante efusiva. Los doctores Larrabure, Paz Soldán, Cavassa y Bazul, visiblemente emocionados, abrazan al doctor Lozada y a sus colaboradores:

—Han hecho ustedes historia en la medicina —se le escucha decir al Director de la Maternidad. Luego, más afuera, los cuatro, incluida Beatriz, son envueltos por las obstetrices, enfermeras y demás personal que estuvo atento al desenvolvimiento de los hechos.

En el patio cerca de 30 pacientes hospitalizados, que se habían concentrado para enterarse del resultado de la operación, comparten igualmente la felicidad.

Todos los médicos van a la Dirección: un brindis es bueno para celebrar el feliz desenlace. Realmente ha sido el esfuerzo mancomunado lo que ha primado, señala el doctor Lozada. Es necesario realizar la conferencia de prensa. Hay una nube de periodistas que esperan, en la puerta del hospital, información sobre lo sucedido. Se acuerda que saldrán a declarar el director del hospital, Hipólito Larrabure, y el cirujano principal, Gerardo Lozada.

A la una de la tarde es hora de visita. Gran cantidad de gente irrumpe en la puerta del hospital. Muchos ingresan para visitar a sus familiares,

motivados aún más por ser el Día de la Madre. Otros ingresan por simple curiosidad, algunos escépticos quieren saber si es que, lo que tenía la niña en el abdomen, era realmente un niño.

Son horas de fiesta y regocijo en la Maternidad. La muchedumbre se precipita por el estrecho corredor donde se halla la sala de operaciones. El personal de seguridad tiene que realizar denodados esfuerzos para mantener el control. Se informa que había nacido en buenas condiciones y que era varón.

Pronto la noticia breve fue llevada a la calle. Por toda la ciudad la gente se comunica el resultado de la operación.

—¡Ya dio a luz Lina Medina! —era el comentario general—. Para muchos seguía siendo increíble: una niña de cinco años siete meses y 21 días había tenido un hijo.

En la tarde llega al hospital la primera visita oficial, nuevamente la Presidenta de la Sociedad 'Hogar de la Madre', señora Rosalía de Lavalle de Morales Macedo. Ella es recibida por los doctores Larrabure, Cavassa y Ego Aguirre, y hace entrega de un ajuar completo para el bebé de Lina. Sin disimular un pequeño afán de notoriedad y reconocimiento, manifiesta a la prensa su felicidad por el buen estado de los pequeños pacientes.

Dos horas después de la operación, Lina despierta llorando. Se le observa confundida por la anestesia administrada. El dolor manifiesto, como en todo acto operatorio, es inmediatamente controlado por la administración de analgésicos. La niña se calma y vuelve a dormir. Cuatro horas después, nuevamente el llanto: reclama a su mamá. Es evaluada por los especialistas. Lozada permite que ingrese la *nurse*. Lina la reconoce, sus especiales caricias logran calmarla.

—Es necesario que deje de llorar: esto le estimula el dolor —añade el Doc.